

---

 IN MEMORIAM
 

---

 Fernando Castillo Velasco
 

---

Ha fallecido un hombre noble, un ser humano de grandes ideales, una persona muy importante en el desarrollo de nuestra Pontificia Universidad Católica de Chile.

Nació en el año 1918 y realizó sus estudios en el Liceo Alemán de Santiago. Se tituló como arquitecto de nuestra Universidad en 1947 con un proyecto de título orientado a la urbanización del área ubicada entre Diagonal Paraguay y Alameda, solo a pasos de la Casa Central que fuera su alma máter por tantos años y lo acogiera como alumno, académico y también como rector. Casado con Mónica Echeverría Yáñez —su gran compañía y apoyo—, con quien tuvo cuatro hijos.

Su trayectoria como profesional de la arquitectura lo llevó a participar en atractivos y novedosos proyectos junto a destacados arquitectos. Hacia fines de la década del sesenta, Fernando Castillo ya tenía a su haber obras como la Unidad Vecinal Portales cerca de la Quinta Normal, la Universidad Técnica del Estado —hoy Universidad de Santiago— y las Torres de Tajamar. Antes, ya había participado en obras de gran alcance en Arica: el famoso Casino, el Estadio Carlos Dittborn, la población Chinchorro, experiencia que lo lleva más adelante a crear una sociedad para la construcción de viviendas prefabricadas. Posteriormente, se concentró en uno de sus proyectos más emblemáticos: la construcción de comunidades de vivienda en su querida y natal comuna de La Reina. El concepto de las viviendas en comunidades lo trajo de Cambridge, en el Reino Unido, universidad en la que se desempeñó como docente. El aporte de Fernando Castillo Velasco a la arquitectura y al desarrollo urbano le valió en 1983 el Premio Nacional de Arquitectura, además de haber sido nombrado Doctor Honoris Causa de la Universidad Católica en 1987. Incluso, su obra obtuvo reconocimiento internacional, como fue el Premio América 1989. En 2008, se le otorgó el Premio Bicentenario.

Dentro de los muchos cargos públicos que le correspondió ejercer en testimonio de su gran vocación de servicio a la sociedad, se destacan el de intendente de la Región Metropolitana durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle y el de alcalde de La Reina en cuatro períodos, donde fue responsable de grandes avances urbanísticos.

En el ámbito académico, don Fernando se desempeñó como rector de la Pontificia Universidad Católica entre 1967 y 1973, primer laico y figura clave en la reforma universitaria de fines de los años sesenta en esta casa de estudios superiores. Los seis años en los que le correspondió dirigir la Universidad coincidieron con uno de los períodos más agitados de la historia de Chile. Las profundas reformas iniciadas en su rectorado abrieron las puertas a la participación de los académicos en el desarrollo de esta casa de estudios superiores; se estableció la representación de los alumnos en el Consejo Superior; se amplió el compromiso con la sociedad para responder mejor a los procesos de cambios que se vivían; se promovió la investigación y los vínculos con la sociedad; se duplicó el número de los profesores y se fomentó entre ellos la dedicación a tiempo completo a sus labores docentes; se impulsó el trabajo interdisciplinario y se fortalecieron los espacios para desarrollar la investigación científico-tecnológica y la creación artística.

Como hombre visionario y generoso, nos dejó un importante y valioso legado: instaló los elementos distintivos de una universidad en términos de calidad de la docencia y la investigación; dio impulso a la participación de la comunidad en el proyecto universitario; creó los institutos de Química-Física y Ciencias Biológicas; instauró la Dirección de Asuntos Estudiantiles y la Fundación DUOC UC; creó el primer Magíster de la UC —en Economía Agraria— e incorporó el Campus Oriente a la Universidad.

En lo personal, desde que asumí la rectoría, en marzo de 2010, el rector Fernando Castillo Velasco me entregó su amistad y apoyo, y me aportó con su presencia, consejos y entrega en todas las materias que le solicité. Recuerdo con gran emoción nuestras conversaciones en los últimos meses en las que agradecía la posibilidad de haber servido a la universidad. Fue un gran rector y un mejor ser humano.

La Pontificia Universidad Católica de Chile lo recuerda con cariño y hace un sentido reconocimiento a sus condiciones personales y a los importantes aportes que efectuó para el engrandecimiento de su misión de servicio al conocimiento y al país.